

VIDA Y FAMILIA A LA SOMBRA DEL SANTUARIO I
Hna. Ma. Montserrat Osés
Sábado - Campamento Familias 2012

I. INTRODUCCIÓN: UN MUNDO EN CRISIS... AL QUE DAR RESPUESTA

En este año del Santuario, como Liga de Familias, hemos querido iluminar la vida de nuestros grupos y la vida de rama con el lema "Tu Santuario, nuestra fuente de vida".

Y por eso, hemos querido descubrir el Santuario, como fuente de nuestra vida de oración (vinculación con Dios) y como fuente de nuestra vida interior (vinculación con nosotros mismos), (cfr. temas retiros de Adviento y Cuaresma). Y seguimos avanzando y en este campamento queremos descubrir el Santuario como fuente de nuestra vida familiar. Y lo hacemos bajo el lema:

"Vida y Familia a la sombra del Santuario".

Y es que el Santuario no está sólo para que podamos encontrarnos con Dios, personalmente, de una forma "intimista" (que ya sería mucho) sino que la misión de nuestro Santuario de Schoenstatt va mucho más allá... el Santuario es un oasis en medio del mundo, para como tal, darle vida.

La imagen de la fuente nos ayuda, de donde brota el agua para regar amplios campos, de donde brota el agua para saciar la sed de tantos hombres... Donde hay agua, hay vida, donde no hay, hay desierto, desolación, muerte.

Esto que pasa a nivel natural, ocurre también a nivel espiritual: La vida divina sólo es posible si hay fuentes donde mana el agua de la gracia.

El Santuario es una gran fuente para nuestro tiempo, "para saciar la sed de amor que padece el mundo" ¹

"Nuestra Capillita es la catedral del amor para nuestro tiempo. En su paz se tranquiliza el corazón más atormentado pues encontramos Padre y Madre. Desde aquí ha de recibir nuestro pobre y agitado mundo la paz, la verdad y el amor"²

Estamos llamados a regalar nuestro tesoro que es el Santuario, porque no es sólo para nosotros... dicen los beduinos: "el mayor pecado que puede cometer un hombre del desierto es encontrar un oasis y no contarlo"

Por eso, queremos ver nuestro mundo, la sociedad en medio de la cual se alzan nuestros Santuarios, y ver que realmente tenemos esa agua que necesita.

Para empezar, está claro que hay necesidad pues estamos en un tiempo que todo el mundo califica "en crisis"... hay múltiples estudios sociológicos que enfrentan este tema, en qué consiste estas crisis, incluso sus causas, pero qué pocos son capaces de dar respuesta a cómo enfrentar estas crisis y cómo salir de ellas.

¹ J. Kentenich, Hacia el Padre.

² J. Kentenich

El P. Kentenich decía que existen los pasivistas de la historia, los activistas de la historia y los constructores de historia. Nosotros, schoenstattianos, queremos ser de estos últimos: hombres, mujeres, familias constructoras de historia, es decir, no simples espectadores de lo que sucede – más o menos escandalizados, confusos o conformistas- (pasivistas), ni tampoco revolucionarios que arrasan con todo (activistas), sino que queremos usar nuestra libertad para ser, junto a Dios, co-actores en la historia, constructores positivos de historia, de la verdadera “civilización del Amor”.

Como constructores de historia no podemos ser derrotistas, nosotros, cristianos, estamos de acuerdo con todos los que dicen que las crisis bien gestionadas representan también un escenario de oportunidades.

Para la sociología general, crisis es una mutación considerable que ocurre en un momento determinado y a partir del cual la evolución de la sociedad puede mejorar o empeorar. En nuestra “sociología cristiana” o en nuestra “filosofía de la historia”, afinamos más y decimos que estos cambios, estas mutaciones, se deben a la intervención de 3 poderes: Dios, el demonio y el hombre.³

Sí, no sólo Dios y el demonio, luchan, sino que cada uno de nosotros está llamado, por la libertad que tenemos, a tomar partido, así como reza el P. Kentenich en el Vía Crucis que compuso estando prisionero en el campo de concentración de Dachau (un lugar donde se veía claramente esta lucha):

“Padre, junto a María, nuestra Madre,
quiero acompañar al Redentor del mundo
y en su lucha a muerte
ver esos poderes que actúan
en todos los sucesos de la historia.

(...) Me veo situado entre esos dos grandes poderes
que se proscriben mutuamente en una eterna lucha
y, una vez más, me decido por Cristo
ahora y siempre.”⁴

El P. Kentenich decía “Schoenstatt es hijo de la guerra”, no sólo refiriéndose a las 2 guerras mundiales en torno a las cuales Schoenstatt nació y creció, sino que lo vio como una “ley” de crecimiento nuestro, que una y otra vez se iba a repetir en nuestra historia... y por lo tanto no tenemos que temer la “guerra”, hoy diríamos, no tenemos que temer la crisis, pues “Schoenstatt es hijo de la crisis”.

Y por ello, estamos llamados a ser luz en medio de las crisis, a ser signos de esperanza y aún más a dar respuesta. Y respuestas no teóricas, sino respuestas vivas, prácticas

Y cuánto más nos toca dar respuesta como Liga de Familias, cuando nos damos cuenta que la misma estructura familiar, la célula base de la sociedad, ha sido tocada de lleno por esta crisis. En este sentido, el Padre Kentenich dijo a un círculo de pedagogos:

³ Cfr. P. Rafael Fernández, “Fe Práctica en la Divina Providencia”

⁴ J. Kentenich, “Hacia el Padre”, nn 240-242)

"Se trata, en el tema de la familia, de una pregunta existencial para la sociedad humana: ¿Cuál es el origen de la sociedad humana, su célula embrional? Es el matrimonio y la familia. Si la raíz está sana, entonces el árbol también estará sano; y estarán sanos las flores y los frutos. En cambio si la raíz está enferma, ¿cómo estará, entonces, el árbol? Se trata por lo tanto de un problema existencial para la sociedad humana, especialmente para la Iglesia y el Estado, su subsistencia depende de los matrimonios y de las familias sanas; si queremos educar ciudadanos sanos y virtuosos, entonces debemos decir, que en la pequeña familia se deben cultivar estas virtudes en forma más cuidadosa y consciente".

El Padre Kantenich nos hace conscientes de la importancia y también de la tremenda crisis que afecta y destruye el matrimonio y la familia en la actualidad. Por eso nos llama a que su renovación sea un imperativo de las familias cristianas y schoenstattianas.

"¿Por qué estamos en la Obra de Familias de Schoenstatt? Porque estamos convencidos de la misión universal de Schoenstatt, y porque sabemos que sólo podremos cumplir nuestra misión para el mundo y la Iglesia si se renueva la célula básica de la sociedad humana, es decir, si se renueva la familia. Más aún, sólo es posible si la familia es incluida en la Alianza de Amor y puede participar en el misterio de Schoenstatt."⁵

En estos días de campamento, juntos, queremos tomar más conciencia de la realidad y de la misión que tenemos como familias. Y queremos encendernos y renovarnos en la conquista de los rasgos de 'la familia schoenstattiana' que se gesta a la sombra del Santuario, y que el P. Kantenich quiere regalar a la Iglesia y a la sociedad del siglo XXI

II. CÓMO ENFRENTAR LAS CRISIS: FAMILIA SIN DIOS VRS. FAMILIA CON DIOS

Para nosotros, sólo hay dos maneras de enfrentar las crisis: con Dios o sin Dios. Quizás el gran drama de nuestro tiempo no es la crisis, sino cómo se enfrenta. Si miramos a nuestro alrededor, nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo, amigos, familiares... cuántas veces somos testigos que el problema es que se vive sin Dios, ya sea conscientemente (ateos, agnósticos), como inconscientemente (católicos cuya fe es tan débil que en la práctica Dios no tiene nada que decir en mi vida cotidiana y se trata muchas veces de una endeble fe dominical, de "formas" religiosas pero no de una sólida actitud religiosa que marca mi vida.)

Y por eso, cunde la desesperación, porque nos enfrentarse sin Dios a las crisis, a las dificultades de la vida, es estar solo, sin fuerzas, y lo que es peor, sin sentido. Y entonces nos hundimos. Nuestras familias pueden dar respuesta cuando poseen un rasgo que el P. Kantenich denomina

FAMILIA ARRAIGADA EN EL MUNDO SOBRENATURAL

¿Qué significa esto? Una familia arraigada en Dios, cobijada en Dios. Una familia así es como un árbol que está tan enraizado en la tierra, (tan enraizada en el corazón de Dios) que ningún vendaval, ninguna tormenta lo tiran. Es la casa construida sobre roca firme y no sobre arena.

Esto es un regalo del Santuario. Sabemos que la primera gracia que María nos regala es la gracia del cobijamiento en Dios. Por eso, una familia que crece entorno al Santuario es una familia sólida, con raíces firmes.

⁵ J. Kantenich, Schoenstatt junio de 1966

En el Santuario, María nos enseña a vivir la fe en la vida cotidiana, una fe consciente de la realidad de un Dios que es Padre, que nos ama y protege. María nos enseña a reconocer al Dios de la vida, que nos habla y nos expresa su voluntad a través de las personas y circunstancias diarias. En el Santuario, María, nos enseña a alimentar el contacto vivo con Dios a través de la oración y los sacramentos. Y es esta oración y la fuerza de la gracia en donde encontramos la mayor luz, el mayor apoyo y la mayor fuerza en medio de las dificultades.

Qué importante contarle a Dios, lo que nos pasa, nuestras preocupaciones, anhelos, alegrías, problemas... hacer partícipe a Dios, a María de todo. Cuánto ayuda una oración de la noche en familia donde podemos agradecer, pedir, reírnos juntos de las alegrías del día o llorar juntos por lo que nos duele, nos entristece... Cuánto ayuda si también una vez al año, en Navidad o en Año Nuevo, hacemos en oración familiar, un "balance" del año y pedimos por el que viene... Así le permitimos a Dios tocar nuestra vida y nuestra vida de Alianza es real.

Una familia arraigada en el mundo sobrenatural es una familia que no sólo descubre a Dios en la vida diaria y conversa con Él, es también una familia que se deja formar y educar por Dios. Una familia abierta a la conducción de Dios, y una familia que le abre el corazón poniendo a su disposición sus bienes espirituales y materiales, el presente y el futuro. No hay mayor seguridad que la confianza en la Providencia, en ella encontramos la mayor paz y seguridad. Cuando creemos firmemente que "Dios es Padre, Dios es bueno y bueno es todo lo que Él hace".⁶

Una familia arraigada en el mundo sobrenatural es una familia que se siente llamada a una misión, a construir con Dios, que se sabe signo e instrumento de su amor y salvación en medio del mundo. Por eso, asume su tarea social y misionera en la Iglesia y la sociedad, procurando que muchas otras personas y familias vivan y proyecten estos valores en todos los ámbitos.

En los orígenes del cristianismo, la Iglesia fue gestándose desde las 'Iglesias domésticas'. Fue en ellas, en las casas, -antes que existieran las parroquias o los monasterios y conventos- donde brotó el cristianismo y poco a poco se fue conformando una cultura marcada por el sello de Cristo.

Pareciera que debe reeditarse el mismo proceso. Es preciso, para la nueva evangelización a la que el Sto Padre nos llama, que hoy contemos con matrimonios y familias encendidas por el fuego misionero del Señor.

"El futuro de la Iglesia y de la humanidad, depende en gran parte de los padres y de la vida familiar que construyan sus hogares"⁷

Esta "Iglesia doméstica" tiene para nosotros la forma y las gracias de Santuario. "Los que pertenecemos a la familia de Schoenstatt, tenemos un "arma adicional" a la cual queremos echar mano para formar justamente en esos valores a nuestras familias: se trata de la realidad del Santuario Hogar.

Más allá de un 'rincón de oración' o 'altar familiar' tenemos el regalo de poder poner a disposición de la Virgen María nuestros hogares para que Ella los constituya en nuevos Santuarios y desde allí realice su acción educadora. En la fuerza de la Alianza de Amor, Ella ejerce allí su carisma originario: dar a luz a Cristo, llenar de su luz el hogar, la vida de los esposos y de los hijos. Ella impulsa, como Madre y Educadora de la fe, la transformación profunda de los miembros de la casa y bajo su amparo se forman cristianos auténticos que buscan encarnar un cristianismo coherente en la vida cotidiana."⁸

⁶ J. Kentenich

⁷ SS. Juan Pablo II

⁸ Taller de Santuario-Hogar.

Cuando el P. Kentenich estuvo en el exilio, en Estados Unidos, una señora con dificultades en su vida familiar, en su "desesperación", le pidió que bendijera su casa para que María se estableciese allí y le ayudara a ella en su tarea de dueña de casa y madre de seis hijos, para ordenar su hogar y transformarlo en un lugar agradable. El Padre y Fundador accedió y el día en que bendijo ese hogar, rezó una larga oración que en algunos de sus párrafos dice:

"Santísima Virgen, has encontrado abierta la puerta de esta casa y nosotros hemos abierto ampliamente nuestros corazones para ti. Sí, Madre, con gran y sincero amor te pedimos: Madre tres veces Admirable, establécete en esta casa; obra en esta casa de la misma manera como estás obrando desde los Santuarios de Schoenstatt."

Y en relación con la tarea educativa de la Madre de Dios en el Santuario Hogar, el Padre señaló:

"La Madre de Dios es ahora la educadora principal... Yo quisiera regalar el corazón de mis hijos a la Virgen y mediante Ella, al mismo Dios. Lo mismo vale para los esposos. Ya que hemos contraído matrimonio cristiano, nos incumbe también la obligación de conducir hacia el cielo no sólo a los hijos, sino también a nosotros mismos, en nuestra condición de esposos. ¿Qué me dice la Madre de Dios, qué ha dicho al entrar en mi casa? Lo que tú no puedes, lo haré yo.

Me parece que ahora no debería continuar, sino rogarles que se compenentren una vez más de estos pocos pensamientos. La influencia cristiana desaparece en todos lados. La **Madre de Dios quiere crear un mundo nuevo**. ¿Y de qué manera quiere hacerlo desde nuestros santuarios? **Estableciéndose en las diferentes familias y emprendiendo allí, continuando y llevando a cabo su gran labor educativa de un modo concreto"**

Los Santuarios Hogar son fruto de la visión y de la acción de nuestro Padre Fundador; él mismo fue quien les dio vida y alentó. Por su unión y dependencia con nuestras fuentes de gracias, con el Santuario Original, con nuestro Santuario Nacional y los demás Santuarios filiales, los Santuarios Hogar, quieren ser lugares donde María regala la gracia del arraigo en Dios, de la transformación interior y del envío y fecundidad apostólica.

Todos los Santuarios-Hogar deben conformar también una red y, por lo tanto, lo que ocurra en cada uno de ellos repercute en todos los demás.

Por todo esto, desde el Santuario, desde la fuerza de esta presencia de Dios en medio de nuestra vida, podemos enfrentar cualquier crisis (sociales y/o de nuestra propia familia) y ayudar a otros a enfrentarlas.

Algunas crisis que tenemos que enfrentar:

III. CRISIS DE IDENTIDAD

"Apostasía es desintegración. La apostasía de Dios, el descuido del nivel religioso en el hombre lleva a la desintegración (...) En el fondo, ¿cómo se refleja la desintegración en el hombre actual (...)? La humanidad actual se encuentra en su totalidad en la edad del pavo, en los años de la pubertad. Ahora tienen que recordar todo lo que los expertos dicen del período de la pubertad. Quizás podamos pensar en los años de nuestra propia juventud. ¿Cuáles son las características de la pubertad y cómo se manifiestan?"⁹

⁹ J. Kentenich, "La Educación en un cambio de época", 1951.

Quiero señalar una característica:

“Una fuerte e inigualable confusión del yo”¹⁰

“Porque la humanidad ha perdido su centro de gravedad que es Dios. El hombre actual ha perdido el contacto con el Dios vivo y ya no se rige según el orden objetivo del ser y de la moral.”¹¹

Por eso, el hombre actual ya no sabe quién es. Está confuso, y una de esas confusiones toca el ámbito de su propia sexualidad, ¿soy varón?, ¿soy mujer? ¿me siento varón? ¿me siento mujer? ¿me siento ambos? ¿no me siento nada?

Porque somos “hijos de nuestro tiempo”, éste es un problema que nos puede afectar a nosotros mismos o a nuestros hijos, a nuestras familias o a familias cercanas (¿matrimonio homosexual? ¿adopción por parte de homosexuales y lesbianas?, etc....)

¿Cómo enfrentamos esto?

En primer lugar yo diría ¡con tranquilidad! En el sentido de no ponernos nerviosos porque el tema es espinoso, es delicado, es doloroso... cuando nos toca muy de cerca.

La crisis de identidad de los sexos es un tema que el P. Kentenich comenzó a abordar ya en los años 30. Y lo que en aquel tiempo él vio en germen y fue capaz de ponerle nombre y enfrentar, hoy nos lo encontramos en todo su desarrollo. Por eso, tenemos primero ponerle nombre al problema, es decir, no esquivar el tema si lo tenemos cerca. Y en segundo lugar tenemos que tomar postura.

Ponerle nombre, es decir, reconocer una crisis de este tipo, verbalizarla. Y como digo, no asustarnos, tampoco si nuestros hijos nos preguntan, no ponernos nerviosos. Recordar lo primero que es una crisis “de identidad” como las que pasamos cuando somos adolescentes, que no sabemos ni quiénes somos, ni cómo somos, ¿soy introvertido, soy extrovertido, de verdad pienso así, o no, estoy gorda, estoy flaca, qué estilo de ropa quiero llevar, qué peinado....? dentro del mar de preguntas sobre uno mismo, no es raro que el adolescente se cuestione sus sentimientos ¿siento amistad por este/a chica/o o es más que amistad? Y de ahí es muy fácil derivar en me gustan los chicos o me gustan las chicas... por eso, “normalizar” el cuestionamiento dentro del caos y confusión interior que se está viviendo. Por eso, podemos hablar de este tema “tranquilamente” con nuestros hijos, igual que hablamos de si tiene confusión sobre qué estudiar o sobre qué vestido le queda mejor de todos los que se ha probado (aunque esto a veces lo preguntan más a una amiga...).

Una vez, “normalizado” el tema, entonces podemos abordarlo desde nuestro centro, que es Dios. Nosotros no queremos ni podemos jugar a ser Dios y por lo tanto nos fiamos del “orden objetivo de ser” y no de lo que nos digan los medios de comunicación social (porque ojo con los modelos de familia que nos presentan las películas y las series)

“Creó pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó”¹²

¹⁰ Idem

¹¹ Idem

¹² Gn. 1, 27

Macho y hembra, varón y mujer... no hay más... (Permitidme ser muy simplista porque no hay más tiempo...). Por lo tanto, nuestra tarea como padres y educadores de nuestros hijos, es llevarles, guiarles, ayudarles en el camino áspero y difícil que va desde la confusión a la verdad de lo que ellos son, también a la verdad física y sexual. Igual que les ayudamos a encontrar su identidad psicológica, su identidad profesional, vocacional... y no los dejamos solos en esta búsqueda, igualmente en el ámbito de la identidad sexual. Cuánto daño hacen muchos psicólogos dejándoles en esta confusión cuando están a favor de las teorías de género ahora imperantes diciendo "bueno, si el chico se siente chica.... o si la chica se siente chico...". Voy a poner un caso que nos puede ayudar a comprender el error tan grande que es el dejarse llevar por lo que uno "siente". Es el caso de la anorexia... la chica anoréxica se siente gorda, más aún hasta se ve gorda frente a un espejo... y ¿los médicos y psicólogos no hacen todo lo posible para sacarla de ese error? ¿y cuánto mal le hace a la chica cuando no puede salir de esta confusión?...

Como digo no puedo extenderme más en este tema, simplemente el objetivo es tomar conciencia de una realidad.

Este tema ha tocado a la familia de lleno cuando ya se habla de "tipos de familia".

Y nuevamente nosotros volvemos a nuestro centro, que es Dios y nos fiamos del "orden objetivo del ser" que es el que nos lleva a la plenitud del ser humano, a la felicidad.

En consonancia con el texto de la creación relatado en el Génesis, la Iglesia dice:

"La familia está fundada en el sacramento del matrimonio entre una mujer y un varón signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor. Creemos que la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia. En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino."¹³

Y en la Familiaris Consortio, Juan Pablo II decía:

"La Sagrada Familia de Nazaret es el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas. Aquella familia, única en el mundo, que vivió una existencia anónima y silenciosa en un pequeño pueblo de Palestina; que fue probada por la pobreza, la persecución y el exilio; que glorificó a Dios de una manera incomparablemente alta y pura, no dejará de ayudar a todas las familias del mundo para que sean fieles a sus deberes cotidianos, sepan soportar las ansias y tribulaciones de la vida, se abran generosamente a las necesidades de los demás y cumplan gozosamente los planes de Dios sobre ellas".

También para el P. Kentenich, la imagen y el modelo ideal de la familia renovada es la Trinidad (a imagen de Dios) y la imagen ejemplar es la Familia de Nazaret (la familia formada por José, María y Jesús).

"Queremos ser una familia de Nazaret que encarne el rostro del tiempo más nuevo, de la Iglesia más nueva."¹⁴

¹³ Documento Conclusivo de Aparecida

¹⁴ J. Kentenich

Por eso, cuando nos sentimos confusos, perdidos, a la hora de forjar nuestra familia, miremos nuestro ideal: la Trinidad y la Familia de Nazaret. Tenemos un modelo al que mirar, en el que espejarnos... tenemos una identidad que ellos nos dan.

¿Y quién nos ayudará a alcanzar este ideal? Y el mismo Padre responde:

“Únicamente la Santísima Virgen, a través de la Alianza de Amor con ella”.

“Se trata entonces de hacer vida como familia esa Alianza de Amor que hemos sellado en el Santuario, participando así del ‘Misterio de Schoenstatt’, de la fuerza de sus gracias. ¿Cómo? Que cada familia invite a María a vivir con ellos, que ‘conquisten’ su presencia con el esfuerzo de santificar la vida diaria, ofrecido como contribuciones al Capital de Gracias y que consagren su hogar como santuario. Entonces experimentarán las gracias propias del santuario y podrán realizar el ideal de familia que Schoenstatt quiere regalar al mundo.”¹⁵

IV. CRISIS DE AUTORIDAD

La crisis de autoridad que afecta a la sociedad a nivel general (político, de enseñanza, etc...) afecta también y gravemente a la autoridad paternal/maternal.

Ésta es una gran preocupación como padres... cuántas veces vemos a niños que “se comen con patatas a sus padres”, que son auténticos “dictadores” en sus casas... y no hablo sólo de adolescentes, hablo de niños de 2 y 3 años...

Como no me puedo extender mucho, tan sólo algunos puntos que nos pueden ayudar a conservar, a recuperar (si fuera el caso) y a aumentar nuestra autoridad y esto de acuerdo a 3 elementos que voy a nombrar y por los que de alguna manera reconocemos a alguien que es AUTORIDAD para otro:

1. La autoridad implica un conocimiento, un saber que es útil para la vida, para el desarrollo y la plenitud de la persona que aprende.
2. El que dice poseer ese conocimiento lo atestigua con su vida, demuestra con su capacidad de dominar la vida y las situaciones, el valor de su saber. Es un saber que le pertenece y forma su persona. Un saber que está dentro de él entusiasmándole.
3. Este saber es reconocido por los demás (especialmente para aquellos que soy autoridad) como algo positivo y bueno, digno de ser aprendido.¹⁶

Como padres, poseemos autoridad para educar a nuestros hijos, para que lleguen a ser aquello que Dios pensó al regalarles la vida, una vida que nos ha sido confiada a nosotros como un tesoro precioso. Nuestra autoridad está al servicio de la vida de nuestros hijos. ¿Cómo cumplir nuestra misión como educadores? El P. Kentenich habla de 2 actitudes fundamentales del educador, que él mismo nos previó:

¹⁵ Taller de Santuario Hogar, Chile

¹⁶ Hna. Lourdes de Pablo, Estudio “La autoridad educativa en una cultura post-moderna”

1. EL EDUCADOR DE RODILLAS

¿Por qué “de rodillas”?

a) Para descubrir lo que Dios quiere de cada hijo, porque nuestra autoridad viene de El:

“Dios ha depositado en cada vida humana una idea (Ideal Personal = vocación). Él quiere realizar una idea a través de esa persona. Mi misión de educador consiste en descubrir esa idea de Dios y en emplear todas mis fuerzas para que se encarne y se realice en la vida de cada hombre”¹⁷

Un consejo:

“Rezar a nuestros hijos”, hablar mucho de cada uno con Dios, descubrir cómo son, aceptarlos y quererlos así pero para a partir de ahí sacar lo mejor de cada uno. Buscar y aceptar lo que Dios quiere para cada uno, su vocación.

b) Para que podamos vencer en nuestras impotencias:

“Hogar es aquel lugar, del cual no me echan aunque me haya portado mal; Los padres necesitamos muchas veces una fuerza extraordinaria para mantener la casa siempre acogedora y abierta como Hogar. Esto se hace especialmente difícil cuando los hijos son adolescentes y van por caminos que no aceptamos. ¡Cuánta paciencia y amor son necesarios, para recibirlos de nuevo y para no cerrarse definitivamente! También entre nosotros hay casos en que los hijos miran y critican con frialdad e incompreensión la vida religiosa en la familia. Entonces el rincón de oración se transforma en receptáculo de dolor. ¡Pero, quién sabe cuántas gracias de cobijamiento son derramadas sobre ellos, gracias a los sacrificios ocultos, ofrecidos en nuestro rincón de la Virgen!! ¡Cuántas gracias recibirán aunque tengamos que esperar años para apreciarlas!”¹⁸

Un consejo:

Poner muy al centro el valor educativo de María en el Santuario-Hogar, confiar en que Ella es la gran Educadora. Consagrarle a ella a nuestros hijos.

2. EL EDUCADOR EDUCADO

Si hay algo que no soporta el adolescente ni el hombre de hoy, en general, es la incoherencia. Por lo tanto, perdemos toda autoridad moral cuando les pedimos que hagan algo o que sean de una manera determinada y nosotros no lo hacemos o no somos así.

Algunos consejos que requieren mucha autoeducación:

1. Ante los hijos, padre y madre aparecer y actuar unidos, con los mismos criterios y objetivos en la educación. No podemos desautorizarnos el uno al otro. Esto significa hablar entre nosotros mucho, ponernos de acuerdo en criterios, aprender a callar o a hablar en el momento oportuno...

¹⁷ J. Kentenich, “Para un mundo del mañana”

¹⁸ “Nuestro Santuario del Hogar III”, p. 21

2. Cuando tengo que exigir algo a mi hijo, pensar primero si yo lo hago, y si no empezar a conquistarlo. Por ejemplo, si estoy exigiendo orden de su habitación, mirar primero ¿cómo está el escritorio de mi estudio o de mi oficina? ¿cómo están los armarios de mi ropa? ¿tengo algún otro tipo de desorden en mi vida (moral, afectivo, etc...).

Quiero terminar con los siguientes pensamientos que os darán fuerza cuando penséis que vuestros hijos no os escuchan:

Cuando pensabas que no te veía, te vi pegar mi primer dibujo al refrigerador, e inmediatamente quise pintar otro.

Cuando pensabas que no te veía, te vi arreglar y disponer de todo en nuestra casa para que fuese agradable vivir, pendiente de detalles, y entendí que las pequeñas cosas son las cosas especiales de la vida.

Cuando pensabas que no te veía, te escuché pedirle a Dios y supe que existía un Dios al que le podría yo hablar y en quien confiar.

Cuando pensabas que no te veía, te vi preocuparte por tus amigos sanos y enfermos y aprendí que todos debemos ayudarnos y cuidarnos unos a otros.

Cuando pensabas que no te veía, te vi dar tu tiempo y dinero para ayudar a personas que no tienen nada y aprendí que aquellos que tienen algo deben compartirlo con quienes no tienen.

Cuando pensabas que no te veía, te sentí darme un beso por la noche y me sentí amado y seguro.

Cuando pensabas que no te veía, te vi atender la casa y a todos los que vivimos en ella y aprendí a cuidar lo que se nos da.

Cuando pensabas que no te veía, vi como cumplías con tus responsabilidades aún cuando no te sentías bien, y aprendí que debo ser responsable cuando crezca.

Cuando pensabas que no te veía, vi salir lágrimas de tus ojos y aprendí que algunas veces las cosas duelen, y que está bien llorar.

Cuando pensabas que no te veía, vi que te importaba y quise ser todo lo que puedo llegar a ser.

Cuando pensabas que no te veía, aprendí casi todas las lecciones de la vida que necesito saber para ser una persona buena y productiva cuando crezca.

Cuando pensabas que no te veía, te vi y quise decir: ¡Gracias por todas las cosas que vi, cuando pensabas que no te veía!

NO TE PREOCUPES PORQUE TUS HIJOS NO TE ESCUCHAN...
TE OBSERVAN TODO EL DIA.¹⁹

¹⁹ Citado por Hna. M. Lourdes de Pablo en “La autoridad educativa en una cultura post-moderna”.